
Presentación

No es propiamente con colores de rosa como está dibujado el horizonte eclesial en el "Informe sobre la Fe" que ha entregado a la Iglesia el Señor Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Con relación a la catequesis informa él que "El primer error grave fue suprimir el catecismo, declarándolo "superado"; a lo largo de estos años ha sido esta una decisión universal en la Iglesia, pero esto no quita que haya sido una decisión errónea, o al menos, apresurada".

De ahí que insista en que "Es necesario tener presente que, desde los primeros tiempos del cristianismo, aparece un "núcleo" permanente e irrenunciable de la catequesis, es decir, de la formación en la fe. Es el núcleo que utiliza tanto el catecismo de Lutero como el catecismo romano de Trento. En una palabra: toda le exposición sobre la fe se halla organizada en torno a cuatro elementos fundamentales: el Credo, el Pater Noster, el Decálogo, los Sacramentos. Esta es la base de la vida del cristiano, la síntesis del Magisterio de la Iglesia, fundado en la Escritura y en la Tradición. El cristiano encuentra aquí lo que debe creer (el Símbolo o Credo), esperar (el Pater Noster), hacer (el Decálogo), y el espacio vital en que todo esto debe cumplirse (los Sacramentos). Esta estructura fundamental ha sido abandonada en demasiadas catequesis actuales, con el resultado que comprobamos; la disgregación del

sensus fidei en las nuevas generaciones, a menudo incapaces de una visión de conjunto de su religión” (p. 80).

En contraste con esa crisis práctica, el desarrollo catequético en el presente siglo no encuentra parangón en los siglos inmediatamente anteriores. El gran movimiento catequético del siglo XX se inició con el Catecismo de San Pio X; se amplió con el Catecismo Francés y con el Catecismo Católico y culminó en el Concilio Vaticano II. La catequesis del postconcilio se enriqueció en el controvertido Catecismo Holandés, con el Catecismo del Episcopado Alemán, con los Sínodos sobre la evangelización y sobre la catequesis, sistematizados luego en las dos Exhortaciones apostólicas “Evangelii Nuntiandi” de Pablo VI y “Catechesi Tradendae” de Juan Pablo II. En nuestro medio no pueden soslayarse los densos numerales que sobre catequesis ofrece el Documento de Puebla.

★ ★ ★ ★ ★

América India bebió su catequesis en la tradición del Concilio de Trento canalizada en el Catecismo Romano y popularizada luego en los catecismos menores de Astete y de Ripalda.

Colombia fue amaestrada en los catecismos neogranadinos de Fray Juan de los Barrios, de Fray Dionisio de Sanctis, en las Constituciones Sinodales del Señor Loboguerrero y del Señor Arias de Ugarte. Más directamente en el catecismo de Gaspar Astete.

Pero ya en las postrimerías de nuestra vida como colonia y en los comienzos de nuestra vida como república, el canónigo momposino y luego obispo de Cartagena Fray Juan Fernández de Sotomayor presentaba en su “Instrucción Popular” un balance como este:

“Los indios que desgraciadamente eran repartidos o vendidos como esclavos a los mismos conquistadores, iban recibiendo esta misma religión por ser la de sus amos, a la manera que ha sucedido entre nosotros con los esclavos de la costa de Africa de cuya adquisición jamás ha sido fin principal el cristianismo sino el servicio de las haciendas. Después de algún

tiempo, los pueblos que se iban formando tenían un sacerdote que con el azote en una mano y la cruz en la otra, les hacían aprender los misterios de nuestra creencia; y esto tan mal, que puede decirse que en ellos no ha habido una verdadera educación religiosa”.

Por eso concluía: “Es sumamente doloroso ver la ignorancia en que hasta aquí hemos vivido respecto (de la religión). Un mal catecismo en que con las menos palabras posibles se duplicaban los principales misterios de nuestra creencia; una multitud de libritos que con el título de vida y milagros de éste o de aquél santo servía para darnos las primeras lecciones en la escuela como para acostumbrarnos desde la infancia a creer en patrañas y falsos milagros, a ser fanáticos y supersticiosos; maestros que, educados de la misma suerte, jamás podrían formar sino discípulos peores que ellos; colegios y universidades en que se embotaba el talento de la juventud con los embrollos y sutilezas del escolasticismo, y que con el nombre de Teología todo se enseñaba menos las pruebas y fundamentos de la religión cristiana; todo esto entrará en el plan de una reforma capaz de hacernos cristianos por principios, y de consiguiente librarnos de los falsos temores de peligro en la religión por nuestra comunicación con los que no la profesan”.

★ ★ ★ ★ ★

Indagar en el pasado de nuestra formación en la fe. Preguntarse por el hoy de la catequesis. Inquirir cómo y con qué medios puedan o deban los padres, educadores, catequistas y pastores proseguir el camino inacabado de educar en la fe. Tal fue el propósito de un seminario de maestría propuesto en el segundo período académico de 1984 en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana. Su fruto parcial son los trabajos que aquí se recogen.

La Revista rinde tributo a la Doctora Isabel Corpas de Posada, teóloga, profesora, asesora del mencionado seminario, benemérita en su trayectoria catequética, real editora de este número de THEOLOGICA XAVERIANA.

EL EDITOR